

La gran moral. Aforismos sobre moral e historia I*

JEAN-PAUL SARTRE

PRIMER FRAGMENTO

Ambivalencia de la historia. Ambivalencia del hecho histórico

1. La acción histórica. Ningún partido puede presentarse como intérprete de la historia. La totalidad histórica es una totalidad destotalizada. Todo agente histórico (persona o grupo) forma parte de dicha colectividad. Si ese agente piensa la historia, su representación de la historia (ideología) se convierte en un factor histórico. Por consiguiente, la historia ya no es lo que piensan de ella: la historia es *eso* más la acción de la representación que tienen de ella. Pero esta acción misma es de un tipo particular: es por proposición. Incluso si las conciencias finjen inercia no son inertes, no se actúa sobre ellas por causalidad. Deben *recobrar* el tema propuesto; de resultas, sirve a otros fines. Así, la acción de la teoría de la historia considerada no puede darse más que en y por la deformación de la teoría. En una palabra, toda teoría de la historia es histórica. No sería de esta forma si el espíritu fuese una totalidad totalizada, porque entonces sería lo que pensaría ser (como en la conciencia de cada cual). Es el mito hegeliano. Así, basta que Hegel establezca el hegelianismo para que seamos *post-hegelianos*; basta que Marx establezca la dialéctica materialista para que esta dialéctica sea utilizada por conciencias que por ello están más allá de esta misma dialéctica. Dicho de otro modo: la historia tiene un sentido si el Espíritu es uno. En la medida en que el Espíritu es totalidad este sentido existe, pues hay *dirección*, luego

* Estas páginas están extraídas del único ejemplar conservado —sin duda el primero— de los diez voluminosos cuadernos de *Notas para una moral* escritos entre 1947 y 1949 (traducido de la revista *Obliques*, n.º 18-19, París, 1979).

hay *progreso*; en la medida en que está alienado por la nada de sí mismo que lo paraliza (destotalización), no hay ni dirección ni progreso: estancamiento. La situación, pues, es una Historia que no es historia, un progreso estancado, una explicación *total* por lo necesario y total por lo contingente.

2. A causa de esto, dos actitudes hacia la historia: aquellos que niegan su realidad (Pascal-Alain) y que tienen razón (así como las bromas anacrónicas, el *[ilegible]* no reclamo jugoso *[ilegible]* para demostrar que nada cambia), y aquellos que afirman su existencia (Hegel, Comte, Marx) y que tienen razón también. Por lo general, los filósofos *[tienden]*: o bien a ordenar [*¿?*] estos dos aspectos (por ejemplo: contingencia en las partes, necesidad en el todo), o bien a presentar uno de ellos como la apariencia y el otro como la realidad. De hecho los dos son verdaderos, no hay por qué jerarquizarlos. Hay que describir y mostrar su ambivalencia.

3. Idealidad del tiempo histórico-realidad de la temporalidad intersubjetiva.

4. Estar siempre más allá de su acción histórica. Como la historia misma. El que se queda dentro está encerrado en ella como en un ataúd, la historia está ya en otra parte. Revolución permanente.

5. El agente histórico es tanto más eficaz cuanto más se sirva de medios como la violencia, la mentira y el maquiavelismo. Pero más contribuye a la división, más hincapié hace en la destotalización; más es él el mismo objeto de la historia y más deshace la historia (cuya existencia ideal sería por totalización). El verdadero agente histórico es menos eficaz pero al tratar a los hombres como a sí mismo, procura que el espíritu exista como unidad, luego también la historia. Por este agente es posible una historia (por el escritor, el filósofo, el santo, el profeta, el sabio).

6. La política es la negación de la historia porque se fundamenta en la división. La política, pues, es el inicio.

7. Constante aspecto de repetición y de novedad en cada hecho. Repetición si se le aísla, novedad si se finge la existencia del Espíritu.

El yogui y el comisario niegan la realidad: el primero ve la unidad (tat tvan *[tvam]* así), el segundo la diversidad. El yogui se basa en *lo mismo*. El comisario en *lo otro*. La síntesis es la historia despojada de historicidad, la totalidad destotalizada, el comisario-yogui, pues.

8. Partamos del espíritu absoluto que en sí mismo contiene lo diverso como representación. En ese momento sólo existe aquello de lo que se tiene conciencia. La ley del ser es ser consciente. ¿Es posible la imaginación misma? Además, puesto que hay unida (en el sentido kantiano del término) todo pensamiento está necesariamente ligado al pensamiento anterior: es *tradicional*. Ya dirigiéndose hacia el pensamiento anterior y captándolo por el *conocimiento*, ya conteniéndolo en sí mismo por inmanencia. Puede que de las dos formas a la vez. En tal caso hay *historia*. La historia, en efecto, es la historia de lo *individual* (la unidad del espíritu hace de él una persona), ha excluido, la repetición; el hecho de aparecer en la siguiente unidad un término cualquiera "M" implica forzosamente que el término "M", sea diferente a él aun cuando le sea muy próximo. La existencia del pasado crea una tradición (el

pasado recuperado y activo). Este tipo de acción del pasado en el presente es *interioridad*. Es decir que, puesto que se trata de un espíritu que decide, la historia, cualesquiera que sean los zig-zags de su libertad, *está dirigida*. Decide totalmente y por completo. Su decisión no, actúa, pues, en él a contrapelo: está por entero en la historia, *[es]* por entero la historia; No hay una parte de sí mismo que pueda ser influida mecánicamente por su decisión. La historia es por completo el *espíritu*. De este modo, el porvenir existe en la perspectiva del pasado y dando un sentido al pasado. *En el fin de la historia* se puede ofrecer un perfil, una curvatura de la existencia que es, precisamente, la historia en su totalidad; podemos observar cualquier *Erlebnis* desde el punto de vista de lo que ha sido en tanto que querido, vivido, recuperado y juzgado y, finalmente, en tanto que aparece a los ojos que juzgan los juicios internos de los cuales ha sido objeto. Después del surgimiento de este Espíritu es posible una dialéctica, y por tanto un *progreso*. Sin embargo, observamos en seguida: 1.º: que el juicio acerca de la totalidad cerrada está formulado desde el exterior y, entonces, supone otra historia desde el punto de vista de aquella con la que juzgamos ese Espíritu, que es, pues, quien lo contiene y quien pone en duda la historia vivida de este Espíritu transformándolo en historia-objeto; 2.º: que el juicio sobre la totalidad abierta está tomado desde el interior, y, por consiguiente, forma parte de esta totalidad como un elemento activo. Modifica, pues, el curso de la historia y puede ser juzgado él mismo por el instante posterior, que, además, será modificado por él. Dentro o fuera: en la historia vivida el juicio es histórico; en la historia juzgada desde fuera, el juicio será ahistórico *en relación a ella* (pero necesariamente histórico en relación con otro sistema de referencia) pero la historia está muerta. Señalemos además que la historia supone un elemento de opacidad en la previsión. La ciencia de la historia acabaría con la historia al suprimir el tiempo. El tiempo del Espíritu (histórico) supone *progreso*, y por tanto movimiento necesario o, cuando menos, orientado. Para que un acontecimiento sea histórico tiene siempre que haber un futuro infinito a causa de una infinidad de interpretaciones posibles. Tiene su profundidad en la libertad, esto es, en un futuro no realizado. Si, por el contrario, suponemos individuos o grupos situados en unas circunstancias análogas pero completamente aislados unos de otros (como, por ejemplo, podrían estarlo las distintas tribus primitivas de las islas del Coral, de Australia Central y de Africa Ecuatorial), cada una de estas tribus puede tener una historia particular de sí misma, pero ninguna historia común. Y si la identidad de circunstancias produce reacciones casi semejantes, será posible considerar una ley, esto es, pasar a lo universal. O bien si suponemos unas civilizaciones que aparece y desaparecen sin relación entre sí, un espíritu transcendente, exterior a estas civilizaciones podrá sacar a la luz *repeticiones*. Se empezará diez veces, se llevará una evolución hasta un determinado punto, y, luego, el cataclismo, el diluvio, etc, y otros hombres partiendo de cero, se vuelve a empezar. De tal modo, la dispersión engendra la repetición y lo universal (en el caso más favorable). Este es el sentido del mito de la Atlántida; por el contrario, la concentración implica la historicidad. Ahora bien, la realidad no es ni totalmente lo uno ni total-

mente lo otro; la realidad es: 1.º: el hecho de que el hombre está frente al universo y que, en consecuencia, algunas de sus ideas o de sus decisiones pueden ser extinguidas por el universo. Dicho de otra manera, la imaginación es posible. Y lo que puede ser extinguido, lo que es puramente *imaginario* no es histórico (a menos que la imaginación no se realice como arte). Así pues, hay momentos humanos que escapan de la historia. Sin embargo la historia los recupera en tanto que es una totalidad. Primera ambigüedad por separación de lo real y de la conciencia. 2.º: cada hombre forma con lo demás una totalidad destotalizada. Así, lo que haga Pablo en Zambeze no afecta forzosamente a Pedro en el Japón. Hay una tendencia a aislar las acciones; hay un *umbral histórico*. Pero este umbral es sumamente variable. En este nivel interviene *el azar*. No hay azar en la historia sólo porque en él puede haber un enfrentamiento, y por tanto ausencia de unidad. En un Espíritu, el azar es posible. En él no puede haber choque entre dos series causales porque en él no hay más que *la unidad*. 3.º: la acción histórica es forzosamente *parcial*. Como quienes la recuperan son espíritus, se ve sobrepasada por los dos extremos. Sobrepasada y rechazada. Necesariamente desnaturalizada. Distinta a ella misma, entonces. En un sistema mecánico podemos concebir que el movimiento se comunique a una parte. Me comunico con la totalidad sin sufrir más alteraciones que las *previsibles*. Así, para producir un efecto determinado sobre el todo se actuará sobre la parte de una manera fijada rigurosamente. A esto le llamamos acción por incidencia. Pero esto supone inercia. Ahora bien, en cierto sentido la inercia existe, pero representada (huida, falta de autenticidad) en la conciencia. Así pues, en cierto modo la acción histórica es mecánica. Pero por otro lado está representada, es revocable siempre y por lo demás parcial. Una proclama de Hitler actúa mecánicamente sobre los alemanes porque estos quieren ser inertes, y sólo es una proposición para sus detractores y los jefes de otros gobiernos. En ese momento *se convierte en histórica*. Ahistórica en tanto que la proclama hace la historia directamente, se convierte en histórica en tanto que pasivamente es una ocasión para que se haga la historia. De tal modo, está constantemente fuera y dentro: haciendo la historia y por tanto surgiendo de la no historia (lo absoluto de la libertad, mecánica de la inercia, estos dos límites-en el límite el mundo del ingeniero, el hombre que se enfrenta a las cosas), y hecha por la historia (pura proposición desarmada cuyo valor es dado por otros). 4.º: la acción histórica sólo es eficaz si la idea se hace cosa. Para que una idea se presente como proposición hay que hacer de ella un objeto. He mostrado más arriba, siempre que se esté de acuerdo, que este objeto era un pseudo-objeto. El comunismo es pseudo-objeto e idea para los marxistas, y objeto real para los no marxistas. Objeto, es decir: realidad exterior no cabalmente comprensible, opaca, explicada por lo exterior de sí misma (es la acritud, el complejo de inferioridad lo que les hace comunistas). así, actúa constantemente con dos filos: siempre como idea asimilada por las conciencias (elemento unificador), y como objeto sobre las inercias (elemento dispersador: el comunismo *atemoriza*: a los burgueses, etc.). 5.º esto quiere decir que todo hombre, en tanto está separado (subjetividad) puede adoptar una visión separada de la historia

y hablar de la historia universal. Por consiguiente, reflejar y vivir esta historia. Pero es una visión falsa, ya que tendría que trascender al hombre o bien ser el Espíritu uno para juzgar la historia. Sin embargo, actuamos históricamente por la visión de la historia. Así, la historia es pseudo-reflexiva, un constante juego de reflejo/reflectante con una reducción a la nada que hace avanzar a la historia. Misterio a plena luz: toda la historia está ante mí y no puedo juzgarla porque estoy dentro de ella. 6.º: como siempre hay una *separación* entre un momento histórico y otro, y entre una nación y otra nación contemporánea, hay repetición, y universal. Soy a X lo que un romano de la época de César era a Y. Organos homólogos. Soy a Z lo que un ciudadano inglés es a W. En tanto que, sin embargo, hay totalidad, por relaciones recíprocas, *nunca* hay repetición. Todo ocurre como si la nada se hubiera *introducido* en la Conciencia-Espíritu que es el mito histórico propiamente dicho, en la medida en que la totalidad se determina a sí misma, hay evolución y progreso. Progreso estancado, entonces. Unos oprimidos siempre: así, el proletario es al patrón lo que el esclavo al señor. Y quizás más desgraciado. Nada de familiaridades con el señor. Recrudescimiento de los suicidios, etc. Pero, por otra parte progreso: el esclavo es una cosa, y el hombre moderno sólo está *alienado* (libertad reconocida, pero mistificada). Imposibilidad de apreciar el progreso y, sin embargo, necesidad de establecerlo. 7.º: en tanto que consideremos al Espíritu como pura subjetividad, idealismo. Ninguna realidad. También encontramos esto en la historia: en cierto sentido ningún elemento material actúa históricamente si no es recobrado por los espíritus. La peste mata, no es histórica. Sus consecuencias sí lo son: recuperación histórica de una nueva jerarquía, sueldos más elevados pagados a los proletarios dado que eran menos numerosos en la Inglaterra del siglo XIII. Necesidad de crear una conciencia de clase del proletariado. Pero, en otro sentido, en tanto que los hombres son cuerpo y objeto, acción directa y física (estadísticas, económicas, etc).

9. Si hay una historia es la de Hegel. No puede existir otra. Pero si sólo hay una pseudo-historia es, entonces, una caricatura. Por la inencontrable unidad. Uno de los factores de la historia (repetición) es el sueño siempre renovado de la unidad (Sacro Imperio, etc.). Pero el sueño de la unidad se encuentra también en la historia como factor de división tanto como de unión. Pues otros *se oponen* a la unidad.

10. El existencialismo contra la historia por la afirmación de la individualidad irreductible de la persona.

11. Acción de los hábitos, costumbres, religión ideología etc: en resumen, el Espíritu objetivo. No olvidar que toda conciencia, aunque inerte y fluctuante, está *fuera de ellos*.

12. El mito histórico de los filósofos (comparar la humanidad con una planta: el progreso es el desarrollo del orden) y el mito histórico de los historiadores (causalidad física del instante "t" sobre el instante "t₁", repeticiones, contingencia, el universo físico). Ni uno ni otro.

13. Si la humanidad fuera una totalidad, cada momento de su desarrollo sería relativo a los otros en calidad de término medio, mediación, etc. Así, el sufrimiento

como momento del desarrollo total estaría justificado y fundido con el todo. Pero la separación de las conciencias implica necesariamente que el sufrimiento del sacrificado no sea recuperable. Así, la nada que separa las conciencias unas de otras hace un absoluto de cada determinación de estas conciencias. Igualmente, sería sencillo demostrar que en algún momento la alegría o la voluntad son indestructibles. Precisamente porque sólo pueden ser recuperadas desde el exterior. De tal modo, en el seno de la historia cada ser histórico es al mismo tiempo un absoluto ahistórico. Pero, a la inversa, la existencia-vinculada de cada uno de ellos hace un relativo de este absoluto desde cierto punto de vista. En primer lugar porque tiene un exterior, y puede, por este exterior, entrar en una estadística. Además porque la superación del momento es, pese a todo —y a causa de la vinculación totalizante—, un medio de progresar. De manera que todo sucede como si hubiera superación de un momento de la conciencia universal por sí misma, con una diferencia: que justamente la destotalización implica la autonomía del momento con respecto a lo que supera. En cierto sentido hay superación de un momento hacia otro estado que lo conserva, en realidad la superación, el momento inicial y el momento final son autónomos, y la conservación del momento superado es una pseudo-conservación. Por ejemplo: una revolución proletaria puede muy bien conservar el momento burgués al superarlo. Pero en realidad sólo conserva los logros burgueses porque los burgueses quizás han huido o han sido asesinados; y por otra parte las conciencias proletarias son apariciones autónomas y nuevas que no están impregnadas por la herencia burguesa, pero que la reconocen. Así, hay una superación que no supera nada, una conservación que no es conservación, absoluto-relativo. Y de este mero hecho comienza siempre una vida sin trampolín. Surge en el seno de una situación absolutamente nueva y sin usar de lo adquirido, ya que en realidad lo adquirido *forma parte de la situación*. El fusil, evidentemente, es un logro en lo que a la lucha contra las bestias salvajes se refiere, y recrudece la lucha de los hombres entre sí. En tanto que existe no es una solución sino un peligro. Sólo es solución en tanto que se perfeccione, que sea un nuevo invento. Lo dado es siempre problemático. No se capitaliza precisamente porque no hay un [ilegible: ¿ser?] que capitalizar (reconocido por el sentido común bajo la forma: la experiencia ajena nunca aprovecha). Es el estancamiento. Sin embargo, los problemas mismos son otros [:] en cierto modo no hay progreso hacia la solución sino progreso del problema. Quizás la historia es un problema irresoluble, pero mejor planteado cada vez.

14. El problema nunca está en los hechos: es el hombre el que se hace problema histórico a partir de los hechos.

15. Historia: continuidad ideal constantemente quebrada por lo discontinuo real.

16. Síntesis imposible de lo continuo y lo discontinuo. Hecho y deshecho como el tapiz de Penélope. Progreso constante de "M" a "M₁" en cuanto que la generación "M" parte de "M" y progresa hasta "M₁". Movimiento roto por la nada: muerte y nacimiento. Lejos de una muerte y de un nacimiento lo que era progreso se convierte en

una situación propuesta, esto es, encerrada sobre sí misma y problemática. sin embargo, queda la imposibilidad de un retorno.

17. Cada acontecimiento histórico tiene un aspecto físico que lo altera y lo atrae hacia el lado de lo general (incluso una voz en un discurso: vibración del aire que conduce o no conduce el sonido). Por consiguiente hay *azar* en el interior de cada acontecimiento histórico. En cuanto *envío* un mensaje estoy utilizando el mundo físico. Enfrentamiento, pues, no sintético de dos series en el interior de ese mundo, una no causal y libre, y causal la otra: si no hubiera habido una tormenta el mensajero hubiera llegado a tiempo de evitar la ejecución. No-significado entonces en el seno del significado, o más bien constante significado en el que hay un no-significado en el que todo elemento signifiante está socavado por el no-significado: si Stalin muriera nada cambiaría. Pero precisamente: como el mito soviético se encarna en Stalin ya no se encarnará en nadie de la misma manera. Así el mito histórico es concreto y está en *peligro de muerte* en el mundo de lo general: la historia está en peligro de muerte en el mundo de la no-historia.

18. La no-historia en la historia: la escisión *de hecho* de las conciencias, lo general, la repetición, el azar como choque, el pluralismo y, en cierto sentido, la libertad.

19. Es la libertad la que hace la historia, pero es también la libertad la que hace la no-historia.

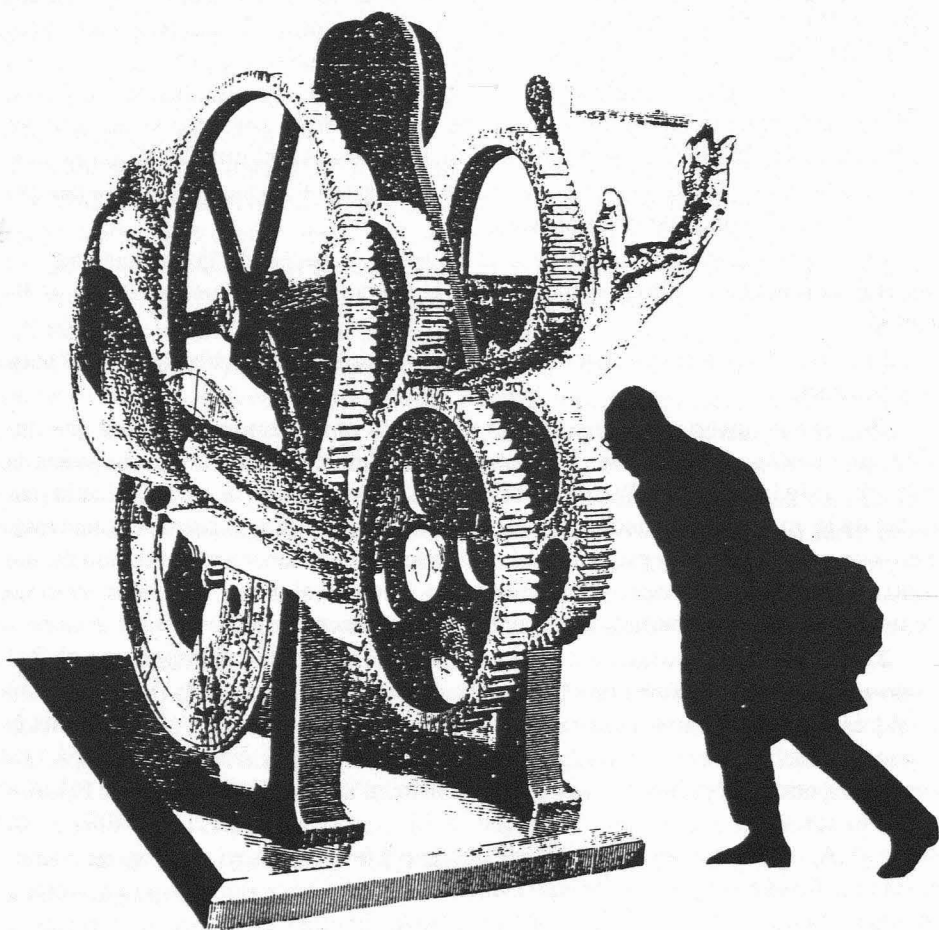
20. Si hay historia, hay realidad del tiempo. Si no, el tiempo no es más que ilusión, permanecen las esencias. El tiempo, *[como]* mito platónico para expresar la relación entre las esencias. Pero si el tiempo es sólo apariencia, al menos tiene la realidad de la apariencia, y entonces el ser se establece para sí y existe absolutamente. Pero con qué condiciones puede existir el tiempo: justamente con la condición de que todo no está fijado de antemano: contingencia, libertad, al menos parciales. Pero no se tiene en cuenta la libertad. Todo contingente entonces.

21. La libertad constituye la historia al crear la duración concreta y absoluta de la no-repetición. Pero acaba con la historia al poder siempre negarla por decreto en cualquier momento. Partiendo de esto, está recuperada por la historia como asimilada y puesta en relación con el pasado en su capricho incluso por ella misma y especialmente por otras libertades. Esto es cierto incluso en la hipótesis mística del Espíritu uno. No basta con que sea *uno*. Tiene que ser libre en su no-libertad y no-libre en su libertad. Al mismo tiempo tiene que ser imprevisible en el futuro y que se reencuentre la necesidad en el pasado. De aquí el mito desarrollado por Bergson y tantos otros, aunque *absurdo*; necesidad de la acción pasada, libertad de la acción presente y futura.

22. Ambigüedad, entonces, de lo necesario (vinculación) y de lo contingente (absoluto de la temporalidad).

23. Ambigüedad también del objeto histórico. Por ejemplo: "Muchos clubs de Nueva Orleans han cerrado a causa del odio de los negros hacia los blancos". Ambigüedad: el odio, en cierto sentido, llevado hasta el final se convierte en lo esencial en

las personas que lo viven como lo no esencial. Se habla del descontento de 1789, y cada individuo histórico surgido en un fondo de descontento se encarga de expresar el descontento. Moda con relación a la sustancia. Sería verdad si el individuo fuese realmente un producto emanado de una sustancia espinozista o de la conciencia hegeliana. Pero, por otra parte, el descontento vivido se convierte en lo no esencial. Por ejemplo, pensamiento del enemigo de los negros: los negros se quedarían bien tranquilos si *determinado* agitador no azuzase su descontento.



DESSIN D'OPHÉLIE

24. De un modo semejante: ambigüedad del objeto histórico. Fabrizio y la batalla de Waterloo. Todo el mundo está de acuerdo en que ha habido una batalla de Waterloo. Pero, ¿qué es? 1.º: un acontecimiento material. Balas de cañón —consumo de energía calorífica— la muerte como fenómeno biológico; 2.º: totalidades concreta: un regimiento. Pero aquí se impone una descripción del objeto *regimiento*. Es

una forma institucional. El regimiento existe antes que sus miembros, ya que lo piensan ministros, un jefe de gobierno, el enemigo es pensado, entonces, *radicalmente* como objeto-utensilio. Se le cambia de lugar como a un martillo o a una sierra, y se le considera, pues, como pura pasividad. Notemos que es pensado como regimiento por el ministro de la guerra, por ejemplo, en tanto éste es ministro, es decir, en tanto que encarna una institución y en tanto que hay un mundo institucional. Pero para que cambie de lugar en tanto que regimiento tiene que pensarse a sí mismo como regimiento. La relación no puede tener lugar mediante una pasividad natural, sino *querida*. La pasividad natural disgregaría el regimiento: mayor o menor fuerza física de cada soldado, etc. Así pues, cada soldado debe contribuir a la creación del regimiento negando la pluralidad real para constituir el objeto ideal. Esto implica: 1.º: que el soldado considere a sus compañeros como *objetos*; 2.º: que haga una síntesis de esos objetos en un sólo *objeto*; 3.º: que se considere a sí mismo como *objeto* (en lo que es ayudado por sus compañeros que le consideran como *el otro*) y como parte integrante del todo. Pero al mismo tiempo, como la relación es insuficiente, ya que sería pura adición, el regimiento ha de tener una unidad subjetiva: relaciones de camaradería, cada hombre es otro yo. Pero la camaradería es aquí lo inesencial, ya que este otro yo se concibe *en general*. Toda amistad particular contribuye a aislar un elemento autónomo y es, pues, nociva. Así, el compañero es yo, pero sustituible. Amo a mi compañero a través del regimiento. La camaradería es el mortero. Naturalmente, aquí hay una ambigüedad: es cierto en parte. Indiferencia hacia los muertos; hacia la propia muerte. Si nos consideramos como lo no esencial frente a la esencia, como la parte estructurada por el todo, lo que perdemos se nos devuelve: justificación. Pero, por otra parte, hay una constante tendencia al aislamiento por amistades naturales o por la subjetividad. De tal modo, *el objeto* regimiento sólo puede ser objeto por las subjetividades que se hacen objeto y que ponen a su libertad a imitar la inercia. Es *el espíritu de cuerpo*; 4.º: el jefe [es] el símbolo. Indispensable. Por otra parte en ese momento se dota al regimiento de un espíritu. Pero la moral es lo no esencial. Es más que evidente, que un mal espíritu, una moral baja, convierte al regimiento en algo inútil. Pero una ciencia tradicional permite tratar a esa moral adecuadamente. Mientras tanto, el objeto es tratado *como cosa*. Es el primer momento. Cuando se sirve uno de él, es un objeto ambiguo. Siempre cosa: se la lleva aquí o allá. Pero por otra parte unidad orgánica: animal-utensilio. Se le *hace dar*. Además variable: puede ser pura pasividad (guerra moderna) o semi-objetividad. De todos modos realiza el movimiento que decide el general, pero lo realiza mejor o peor. Peón en el tablero, pero superioridad vital de algunos peones con respecto a otros. Ambigüedad entonces: objeto a la vez material, orgánico y espiritual. Pero orden invertido. Límite primero *material* (peón), después *orgánico* (valores vitales), después *espiritual* (mentalidad, espíritu de cuerpo). Lo espiritual subordinado a lo material: papel de lo espiritual: dar una cohesión a lo material, impedir que se disperse. por otra parte, curioso objeto *irracional*: objeto colectivo y singular hecho de partes generales y cualesquiera. La verdad: como soy una totalidad orgánica de células, estoy hecho de células individuales. Pero se me considera sin problemas con la unión de células en general. Porque si se separa un fragmento celular lo observamos como general, no como particular. Ocurre lo mismo con el regimiento: los hombres mueren, se les reemplaza, adoptan

la moral del regimiento. Es análogo, pues, a la ley física: el átomo carece de individualidad. En una palabra: la moral es un objeto individual cuyas estructuras secundarias son generales. Pero sólo hasta cierto punto: desnutrido o derrotado, estalla en individualidades. El eterno temor en caso de revolución o de golpe de estado, si tendremos el ejército de nuestra parte, de modo semejante, "la opinión pública" [es] la síntesis individual de estructuras generales (el obrero o el intelectual de izquierdas). Así pues, más acá y más allá del objeto: más acá, formar un regimiento (disciplina, costumbre, etc.), más allá (punto de ruptura: descontento, motines); 5.º: valor. El regimiento es *valor* (bandera, fajines), pero un valor vital. Consagración de su *mana*, que es "arrojado", "fogoso", etc. Todo esto está, por supuesto, *imitado*, es preciso que las conciencias se vuelvan inertes y generales. Que todo el mundo sea cómplice de ello. Con que un grupo se niegue, el regimiento se va al traste. Naturalmente, esto significa que para que el regimiento *sea*, hay que vivirlo. Y hay todo lo necesario para vivirlo. A) Pensar al Otro como objeto. B) Querer justificarse. C) Pensar lo general con su cuerpo (percepción = acción = lo general). Sin embargo, el regimiento está siempre *fuera*. Objeto que atormenta las conciencias. *Nunca* se es *lo bastante* regimental. El regimiento *para el Otro* como acción: para conquistar este reducto. Por supuesto: el ejército como ligazón de regimientos. Una forma ya débil, ya que los regimientos son individuales. Y sin embargo, unidad. Unidad más abstracta ya (el ejército no tiene valor vital por sí mismo. Ningún aspecto. Vuelta a lo general con unidad singular temporal). Así pues, objeto general con unidad temporal, instrumento pasivo, semi-abstracto, cuyas estructuras primarias son unidades individuales (regimientos) y las secundarias elementos generales. Además: unidad *orgánica* del ejército (jerarquía de los regimientos) -unidad mecánica del regimiento (constituido por átomos, por partículas). Asimismo, *el acontecimiento* como unidad que mueve los dos ejércitos. La unidad se encuentra *en una conciencia* (Napoleón): en este sentido una obra de arte. Imposición de una forma a una materia. Pero *muy ambigua*. A) La totalidad implica la reacción del general enemigo. Así, la unidad objetiva y sintética se toma como *objeto a superar*, luego *alienada* y destruida. Vencer al adversario es destruir sus esfuerzos. Así pues, ya [vemos] el aspecto ambigüo del objeto [:] forma evanescente. Objeto que contiene en su interior una doble disgregación: destrucción de la unidad napoleónica por Wellington: destrucción de la unidad wellingtoniana por Napoleón. No obstante, en este nivel hay *victoria*, ya que uno de los adversarios impone su unidad histórica al otro. Pero la unidad última contiene a título destructivo la unidad interna del vencido. La batalla nunca tiene lugar tal y como pretendía el vencedor. La unidad de la victoria es una falsa unidad que se resuelve en mil derrotas particulares (en el nivel, por ejemplo, de los regimientos). Aquí la misma materia considera la forma como materia. Además, en este nivel se encuentra la acción física, y por tanto lo general, la división hasta el infinito, lo inteligible. El rostro del azar en todo acontecimiento histórico. Unidad destructiva entonces el error de Glouchy es irrelevante en los planes de Napoleón y de W[ellington]. Azar, de otra parte, recuperado de inmediato por un descubrimiento: se aprovechará para... (el genio es [¿servirse de?] el azar). Pero hay ambigüedad en el azar empleado: es humano, y sigue siendo azar. En este nivel, pues, la fuerza, la materia. Pero, ¿quién decide que se ha perdido una batalla (pierrefeu), que una batalla perdida

decide una guerra? Es el jefe de gobierno, en cierta medida la opinión pública, según el mito de la guerra que está en vigor. Por tanto, acción del azar (y contingencia del genio: otro azar), recogido por las estructuras reasumido por las estructuras permanentes de una sociedad y de una época. Volvemos a encontrar el significado. Así pues, el significado que recibe la batalla depende en parte *de ella misma*, en parte de la interpretación de sus resultados. Pero este significado estaba presente al principio como futura estructura de la batalla: según las reglas del arte militar, con unas condiciones determinadas estaba ganada o perdida.

25. Hay dos previsiones: la de la libertad y la de lo general. Se puede prever la libertad: "X sabrá cómo encontrar una forma generosa y discreta de hacerles aceptar ese don". Es otra palabra para ¿confiar?, la política prevé lo general.

26. El azar está en la misma pluralidad de las conciencias, así como la exterioridad, pero la unidad de las conciencias como colectividad está contra el azar.

27. La acción de la historia es por *proposición*. Y por fuerza. Vinculadas.

28. Pero en todos hay síntesis de generalidad (rorschach). Hay interpretaciones generales garantizadas.

29. En la medida en que un hecho de opinión unido a la fuerza a una unidad de conciencias objetos unas para las otras, la unidad presenta un punto débil y el azar se introduce en el significado. El no-significado del significado.

30. Soy objeto de la historia, y expuesto a violencia en cuanto que objeto, transcendencia transcendida para *lo Otro*. Pero soy sujeto de la historia en tanto que me hago cargo o no de las proposiciones. Y, finalmente, como los que me violentan han aceptado en orden, la violencia es un hecho signifiante.

31. Evolución de la historia: Primero en la historia misma [*hay*] *elementos no históricos*: esclavos, siervos, obreros. La historia se hace al margen de ellos; son materia histórica. La historia de los hombres no es la historia de *todos* los hombres. Además, [*hay*] separación entre los países: *varias* historias (de Francia, de España, etc.), y por lo tanto [*es*] posible la universalización. Así pues: 1.º: elementos de eternidad en la historia; 2.º: elementos de universalidad abstracta. Dos negaciones de la duración individual.

32. También en la historia la existencia precede a la esencia. Pues la representación de la historia entra como factor activo en la determinación de la historia. La historia es lo que se hace de ella. Pero en una conciencia hay adecuación entre el ser y conciencia del ser. La separación de la historia hace que nunca sea totalmente lo que se piensa que es.

33. El descubrimiento de la historia (es) a su vez factor histórico. Paso de la *eternidad* (Antigüedad. Edad Media, la historia es el accidente) *al pasado* (XVII [*¿?*]: la historia es involución), del pasado al *presente* (Polémica entre Antiguos y Modernos, siglo XVIII), del presente al futuro *necesario* (el presente, como no esencial con respecto al futuro), en última instancia, a los tres éxtasis..

34. la temporalidad concebida como decadencia. Imagen no esencial y quebrada de lo eterno que está fuera del tiempo. La vida humana, puramente fenoménica. Apariencia, *prueba*. Sin duda existe un futuro, pero es el futuro natural, la propiedad de

cada cual. La historia es un *mito*. O sirve, entonces, para demostrar la perennidad de las instituciones a través de sus vicisitudes. El tiempo es, esencialmente, el de *la repetición*. Siglo XVIII: *conquista del pasado*. Para Pascal la historicidad es: aparición de un acontecimiento esencial: la caída. Además, la redención. En tercer lugar: el "juicio" es intemporal. El futuro permanece natural. Futuro de repetición. Involución hasta el presente. El presente es lo inmediato. Conciencia inmediata del presente y del futuro. Menor realidad del presente, menos valor; el pasado no es del todo autónomo: imagen de la eternidad. Siglo XVIII: el presente. Acompañado por la negación de lo eterno extra-terreno. Pero el presente recibe sobre sí lo Eterno. Eternidad del instante, El tiempo es lo que divide. Futuro y pasado concebidos como inesenciales. Alteración de la idea de pasado, se convierte en aquello que conduce al presente (Voltaire). Instante-placer-análisis-individualismo-asociacionismo. Siglo XIX: el futuro. El instante desaparece. Idea de una duración vinculada. El presente y el pasado son el mal. El avance como sentido de la historicidad. Historia y progreso. Comte-Marx. Pero proyección de lo absoluto en el *porvenir*. Descubrimiento de la unidad en la historia (Pensamiento de un universal concreto al final. Fin de la historia o fin de la prehistoria). El futuro como llamamiento y justificación del presente. Negación del individualismo. Idea del Género humano. Luego, crisis de la conciencia y crisis de la historia (siglo XX). La historia como conciencia de sí misma conquista sus tres dimensiones. Pasado, presente, futuro. El individuo en sociedad. Pero coexistencia: lo eterno con el hombre como no esencial (cristianismo)-el Absoluto futuro con el presente como no esencial (marxismo) —el presente instantáneo con la no esencialidad de los otros dos (mediocridad-hedonismo literario)— la temporalidad histórica concreta: el hombre haciendo la historia. Ahora bien, la historia no ha dejado de hacerse mientras se tenían falsas representaciones de ella; era una historia inmediata que no se determinaba por la conciencia que tenía de sí misma. Estaba más cerca de la repetición y de lo eterno, de la separación y de lo universal. El tiempo vivido no tenía el mismo contenido. Hay un cambio progresivo de la esencia de la historia. Así, la relación de la historia con el mito histórico también es historia ella misma. Para la moral (la historia), no se distingue, en primer lugar, de la relación (religiosa) con lo eterno. Luego, tradición y costumbres. Después se hace autónoma, y éste fue el medio de organizar el presente. Luego cede el paso a la preparación del futuro (Lenin: moral es lo que puede ayudar a la revolución). Hoy ha recuperado su autonomía: es el conjunto de actos por los que el hombre decide para sí mismo y para el prójimo en y por la historia de la esencia del hombre. Otorga un sentido a la tradición al recogerla en el sentido del futuro. Pero no sacrifica el presente (felicidad) al futuro, que por naturaleza es hipotético porque está *por hacer*. No habría moral si el hombre no estuviera cuestionado su ser, si la existencia no precediera a la esencia.

35. La historia no puede aliviar el sufrimiento de los hijos de Oradour*, pues teniendo una dirección, carece de sentido. Siempre la ilusión de una humanidad. Pero

* En el sentido de habitantes. Toto el pueblo de Oradour fue asesinado por los nazis por su apoyo a la Resistencia francesa.

a los anabaptistas en la hoguera no sólo no les salvan con la dictadura del proletariado, sino que, resucitados, la condenarían por impía. Así la historia se pierde sin remedio. No hay que querer una colectividad moral para salvar la historia, sino para realizar la moral.

36. "El espíritu que determina este momento del tiempo forzosamente se consume- y, completamente tenso, quiere esta consunción. El mito y la posibilidad del mito se debilitan: sólo queda un vacío inmenso, amado y miserable. La ausencia de mito es quizás este suelo inmutable bajo mis pies, pero quizás pueda ser también este suelo hundiéndose.

La ausencia de Dios no es el cierre: es la apertura del infinito. *La ausencia de Dios* es mayor que sí misma, más divina que Dios (yo ya no soy Yo, *sino ausencia de Yo*: esperaba este escamoteo y ahora mi alegría es inconmensurable).

La decisiva ausencia de fe es la fe inquebrantable. El hecho de que un universo sin mito es un universo ruinoso —reducido a la nada de las cosas— al privarnos de él iguala la privación con la revelación del universo... el desencale perfecciona la transparencia... "También la noche es un sol, y la ausencia de mito es también un mito". Georges Bataille, *Le surréalisme en 1947*, p. 65.

37. Lo que es subjetividad orientada [¿?] visto desde dentro del grupo es azar para el otro grupo. Los sabios de la URSS todavía no han descubierto la bomba atómica por razones concretas y comprensibles, *azar* para la política estalinista.

38. Aspecto del acontecimiento: 1.º: unidad en cuanto que psíquica, encierra en sí una divisibilidad hasta el infinito en tanto que es naturaleza. Tendencia natural a la separación y a la caída, como el esquiador cuyos esquís de repente divergen cuando va a toda velocidad. Primera exterioridad, pues, del acontecimiento mismo, en tanto que es vivido subjetivamente: tiende a difuminarse y a desaparecer. 2.º: pluridimensionalidad. El acontecimiento avanza en mil conciencias a la vez. Cada una de ellas se encuentra más o menos alejada de la generalidad. así, se refracta de mil maneras distintas. Pero no se trata de reflejos: la forma de vivir el acontecimiento forma parte del acontecimiento mismo; la indignación del público con motivo de un decreto forma parte del acontecimiento decreto. Igualmente la forma en que se aplica (esto es, la conducta de la gente con respecto al acontecimiento). Es decir, que el significado del decreto forma parte de él, es pluridimensional e incluso, en teoría, infinito. En realidad la estructura fibrosa del universo le otorga una finitud. Pero precisamente porque este significado activo es pluridimensional, el acontecimiento está desequilibrado, es una proliferación descentrada. Por otra parte, cada conciencia, aunque represente la inercia, por el simple hecho de captar el acontecimiento según sus propios principios le da unidad la sintética y el desarrollo sintético del Espíritu. Pero la nada que separa una conciencia de otra introduce pasividad. Activas en cuanto que sintetizan el acontecimiento, las conciencias son pasivas en tanto que separadas por *nada*. La separación sufrida [·] he aquí la pasividad. En este sentido el acontecimiento está separado mil veces de sí mismo y representa la exterioridad, ya que las interpretaciones vividas son parte constituyente de él y que cada una de ellas es exterior a la otra. Pero como esta exterioridad es a su vez interpretada (juzgo la actitud de mi prójimo en el asunto Dreyfus y reacciono *además* frente a esa actitud) y por

eso se convierte en parte integrante de la unidad, en cada conciencia, de la exterioridad negra [*¿?*], las innumerables fisuras del acontecimiento son transitorias, es imposible sujetarlas a cualquier lugar. Simplemente hay un fuera en el dentro, un fuera constantemente recuperado. Esta relación dentro/fuera es la que hace que el acontecimiento escape a todos y cada uno: su inercia, su propio peso no provienen de una inercia física, sino de una constante reanudación. No puedo detenerlo, ya que hay otras conciencias. Al mismo tiempo, la apreciación vivida de cada cual se convierte en objeto para el otro, y así el acontecimiento posee una objetividad interna. Al mismo tiempo, en la medida en que se producen según ciertas zonas de separación institucionales (la huelga de ferrocarriles de 1947 vivida de forma especial por cierto sector de la vida social), y a causa de la estructura firosa del universo histórico, puede ser objeto por completo para cierta categoría de conciencias. Su unidad, pues, es estadística. "Los ferroviarios se han declarado en huelga". Notemos que "los ferroviarios" son funciones en ese momento. Los componentes del acontecimiento son abstractos y estadísticos. 3.º: contingencia: aunque sea preparado, necesario, inteligible y comprensible, el acontecimiento se presenta siempre con una profunda contingencia porque incluye el azar [*a*]). En tanto que hay separación de las conciencias tiene que establecerse una coincidencia. En general, las conciencias se unen por un *espectáculo* (un soldado nervioso dispara sobre la multitud-o se cree que ha disparado, etc), pero justamente el espectáculo, comprensible para una conciencia particular que lo produce (no es del todo casual que el soldado esté nervioso ese día), se convierte en azar para la multitud, como consecuencia de *la alteridad*. Siempre es por algo que habrá podido no ser por lo que surge el acontecimiento que debía ser. [*b*]). El ser-en-el-mundo del hombre como contingencia: el terreno, el punto de vista, los accidentes físicos (el sol en los ojos, etc. [*c*]). El desequilibrio total entre las conciencias inertes y las libres. Las segundas *inventan* y las primeras *son afectadas*. Por consiguiente, todo sucede *como si* el acontecimiento debiera sorprenderlas. Así pues, siempre hay algo de inesperado. Inesperado-esperado, exterioridad-interioridad, contingente-necesario, inventado-sufrido, material-espiritual, permanentemente unificado disgregado por esta misma unión, objeto-sujeto, perdido y encontrado, el acontecimiento es una precipitada concentración contingente análoga a la aparición de un pensamiento en un espíritu, ya que esta forma inestable al desarrollarse se difumina por mil movimientos que la disgregan, integrándose cada conciencia con el tiempo en otros sistemas inestables. Hay un sincretismo, una ley de la inercia del conocimiento: se desarrolla por su propio peso, descendiende a lo más bajo por su propia gravedad y, al mismo tiempo, también hay una ley de la acción. El acontecimiento es pasivo-activo. Es una actividad encantada con la pasividad, que se convierte en pasiva y se afecta ella misma en cuanto que actividad; es una pasividad representada y significativa. Todo ocurre como si el acontecimiento (intermediario entre el hecho físico y la *Erlebnis* libre). fuera un pensamiento del Espíritu uno, que surge libremente por invención pero que se ve afectada de pasividad en el *¿resurgimiento?* libre también, que de pronto se divide hasta el infinito y trata de recuperarse en la unidad viviente de un espíritu, pero que por el mismo movimiento que realiza para recupe-

rarse se aliena y se divide más aún, finalmente se pierde, se disgrega, sin poder ya reconocerse y sin embargo obsesionando como el fantasma de la unidad en mil pequeños reconocimientos particulares. En una palabra, la hipótesis de Parménides: si el uno es no-uno.

39. La historia, último esfuerzo de recuperación, después de la reflexión y el surgimiento del otro. Intento de construir una conciencia histórica única y colectiva como mediación entre las conciencias individuales. Cada conciencia se considere como lo no esencial con respecto a una conciencia esencial en devenir que es la totalidad. Es el sueño disociado, diseminado de la totalidad fantasma a través de la dispersión. Pseudo-historia porque es pseudo-unidad.

40. "Lo universal es, en cierto modo, una huida." (Bataille)

El reverso de todo proyecto hacia... Es la huida fuera de... (Van Lennep).

41. La prosecución del ser es el infierno. El fracaso puede llevar a la conversión. También puede ser negado de mala fe. Si es amado y reconocido a la vez, sin conversión o fuera de la conversión, es Poesía. El hombre auténtico no puede suprimir mediante la conversión la prosecución del ser, pues ya no habría nada. Pero por eso sí puede amar el perderse, y entonces es poeta. Maldición nacida de la poesía, esto es, del amor al fracaso. Amor de lo imposible. El hombre auténtico no puede hacer nada que no sea poético en algún aspecto. Descripción del mundo poético.

42. Hecho histórico *vivido*. Dialéctica histórica: en cierto sentido demasiado idealista. No es simplemente azar o estupidez que los marxistas recurran a menudo a la explicación causal cuando abordan un fenómeno concreto. Es que la dialéctica, establecida por Hegel, suprime la inercia y la multiplicidad. Una dialéctica sin unidad realmente no puede concebirse. Además de esto, toda dialéctica, una vez representada (reflexión) actúa por representación de la dialéctica, por tanto no dialécticamente. Sin duda en el Espíritu uno puede concebirse que la reflexión consciente de la dialéctica se vuelva dialécticamente hacia el acontecimiento dialéctico y refuerza la dialéctica. Pero ahí todavía hay unidad y penetración de la dialéctica por la conciencia. Pero mediante el aniquilamiento disgregador la dialéctica se presenta como objeto a la conciencia que la considera, y por esto es probable, y también la conciencia actúa a imitación de la dialéctica, volviéndose entonces pasiva. En ese momento se convierte en *causa* antidialéctica. Por otra parte el acontecimiento histórico es, por definición, *media*. ¿Por qué armonía preestablecida los acontecimientos estadísticos se engendran unos a otros de forma dialéctica? En tanto que *media*, el acontecimiento histórico no es más que el resultado de la misma, y sólo actúa por proposición. Tiene que ser *recuperado*. Si recuperamos la descripción del hecho histórico vemos que por una parte es total actividad: es agente de la historia, *se historiza*. Pero por otra parte, es total pasividad: cada conciencia ve cómo otras conciencias le roban las consecuencias de su acto y actúa en la *ignorancia*, cada acto es *proposición*, y por ello expuesto entonces, pasivo, abierto. Cada hecho histórico encierra, pues, en sí mismo la inercia y la exterioridad de la naturaleza al mismo tiempo que es constantemente historización activa. En cuanto que es inercia, implica el determinismo, la relación causal (pero superada). Ahora bien, la relación causal es constantemente

exterioridad, pues el acontecimiento está separado de sí mismo por una Nada sustantivada (de ningún modo una nada aniquilada sino una nada dada por la separación) y además el proceso causal es el del equilibrio y el de la degradación de la energía, de la dispersión, de la vuelta a la equivalencia y de la destrucción entonces. Así pues, uno de los sentidos del proceso histórico es la muerte. Está acabado desde que empieza. No la muerte íntima y heroica de *Seim-zum-Tode* sino la muerte por recaída, por su propio peso. Es el peso natural del hecho histórico, en constante vía de exteriorización, de disgregación y de recaída. Pero por otra parte, y a causa de la exterioridad de las conciencias, es constante enriquecimiento y superación porque la *Erlebnis* de cada conciencia es una situación a superar por otra. Así pues, según una de las direcciones en que está separado, el hecho histórico justifica siempre la sabiduría pesimista: "Todo termina siempre muy mal". La razón de esto no es la locura de los hombres sino el aspecto que podríamos llamar físico-químico de la historia. Y, por otro lado, el hecho histórico es siempre esperanza, renovación de la esperanza, garantía de esperanza, en cuanto que es invención a partir de... Desde este punto de vista ofrece la apariencia de la dialéctica: si la dialéctica, en efecto, es lógica creadora, la conciencia del *Otro* recupera como necesidad lógica la situación vivida por la primera conciencia y la supera incluso sobre los raíles de esta necesidad lógica. Como toda *recuperación* es superación, antes incluso que la invención consciente y dirigida, se puede decir que la apariencia de la dialéctica viene de una situación pluralista en la que cada conciencia está centrada en su novedad original por las otras conciencias. Ahora bien, si se quiere, hay apariencia de dialéctica en el simple hecho de que lo que es vivido por uno es una situación a superar por el otro. La dialéctica, por lo demás, se paraliza en incompreensión para el tercero en llegar, que puede elegir el partir de una o de otra conciencia o bien del progreso. Dicho de otro modo, la dialéctica prolifera en mil direcciones diferentes y es la estadística (contingencia y abstracción, por consiguiente, la introducción del azar) quien decide la orientación dialéctica que toma la historia, al decretar que las conciencias que caen fuera de la media son retrasadas, equivocadas o monstruosas. Este juicio mismo no queda sin respuesta puesto que será revisado por la posterioridad (Grecó-Sade-Robespierre- Hölderlin). Sin embargo, para cada tercera conciencia la relación conciencia A-conciencia B es vivida con malevolencia como exterioridad: no se ve ya la *recuperación* libre sino sólo la sucesión: B viene después de A. Esta simple unidad en la sucesión es, justamente, la relación kantiana de causalidad. Así pues, la ambigüedad de toda dialéctica es que está trazada por la causalidad. La historia de un movimiento ideológico siempre puede intentarse como psicología de separación al mismo tiempo que como elucidación unitaria de su propia lógica. Por otra parte el hecho histórico siempre es una singularidad. Pero encubre lo general de dos formas: primero de cierta manera que ya hemos mencionado (el regimiento de Waterloo), y luego porque el hecho histórico es necesariamente trabajo *también*. Ya se trata de las correrías de Hitler o de Napoleón a través del mundo o de la invención de la máquina de vapor, cierto humano es indispensable. Y este trabajo humano es la relación de la generalidad generalizante

que es el cuerpo con la generalidad sin memoria de la materia. En este nivel el verdadero agente histórico debe encarnarse en lo general porque no se actúa en general sobre lo general más que haciéndose a sí mismo general. El trabajador histórico está dotado de una conciencia general. Es el mediador entre la singularidad de la idea y la universalidad de la materia ¿qué es, entonces, una conciencia general? Es una conciencia que se absorbe en el cuerpo en tanto que el cuerpo es necesidad, que hace existir en su generalidad las relaciones más simples del ser-en-el-mundo: hambre, fatiga, justicia, injusticia, etc. Es la conciencia del soldado, del pequeño burgués, del proletario fatigado (el trabajo generaliza al embrutecer, lo que también hace el respeto o el hambre). Son éstos quienes consumen una inaudita energía humana para llevar a cabo el trabajo histórico, esto es, para insertar a la historia en la materia bajo la forma de esquemas generales. Sólo para imprimirlo como exterioridad y como generalidad en la materia tienen que recibirlo *ya* como generalidad. Dicho de otro modo, la idea histórica sólo puede actuar si es susceptible de generalizaciones y simplificaciones crecientes. El hecho histórico tiene forma de pirámide. De alguna manera tiene un alma y un cuerpo. Una base de generalidad, luego un desfase interno: el marxismo [como] pirámide, en la cúspide la dialéctica histórica y el materialismo, en la base la supresión de las injusticias y de la miseria: proletarios de todos los países, uníos. Inercia de lo general con respecto a lo singular: movilidad del hecho histórico en lo alto (dialéctica), estabilizado abajo; diversidad de la idea para una misma plataforma. Cuando la diferencia es demasiado pronunciada, desmoronamiento. Pero recíprocamente, el trabajo —ha demostrado Hegel— proporciona a la conciencia una imagen de sí misma al reflejar su acción sobre los objetos. Así se produce constantemente una sorda superación por debajo de la situación. Hay una sabiduría, una interpretación, una precisión procedente de la desgeneralización de las conciencias. Movimiento más lento y que asciende hacia la cúspide. Este deshielo de lo general altera una vez más el acontecimiento histórico al darle una dimensión complementaria.

Traducción de *Miguel Estévez García*
revisada por *Enrique López Castellón*